



EMANARIO  
 ILUSTRADO, FESTIVO Y LITERARIO  
 10 CÉNTIMOS EL NÚMERO



Quién me contrata de media noche para arriba?

ERIOR

2 4  
1 3  
4 2  
3 1

al.

8

8

8

8

E

ARIO

podr

Redac

Pablo

ESTANY

Barña.



ABUNDAN, si señor, los respetables seres que rinden culto y veneración al Bautista, propagando y popularizando su nombre.

Después de San José, creo yo que es San Juan el que con más adeptos y satélites cuenta. Y aún puede que entre uno y otro haya escasa diferencia. Muchos son los *Pepes*, pero cuidadito que los *Juanes*...

Lo que sí se puede asegurar es, que entre los últimos ha habido ejemplares muy célebres. Casi puede decirse que de todos los géneros y para todos los gustos pueden encontrarse en el catálogo. Empezando por don Juan Tenorio, y acabando por Juan Lanás, calculen ustedes el sin número de seres privilegiados, de los Juanitos y Juanitas interesantes.

¿Que si suena el nombre? En todo y por todo. En Historia, en Arte, en Política, etc., no se puede dar un paso sin tropezar con alguno de los escogidos.

Y es un nombre que generalmente resulta bien aplicado. Quiero decir, que para todo tiene su adición correspondiente que permite clasificar y distinguir con bastante acierto á los individuos de esa cofradía.

Sobre todo para los que se dedican al arte de hacer conquistas, ó para los benditos.

Ya hemos hablado del Juan Tenorio y el Juan Lanás. Añadan ustedes el Juan Vulgar y el Juan Palomo, y muy especialmente el *Buen Juan*.

¡Poco orgullosos que les he visto ponerse á algunos por aquello de que en la familia hubo tanta y tanta celebridad!

¿Quién les quita á ellos la gloria de haber tenido un Juan Bravo, un Juan Sin-Tierra; y á ellas la de poder citarnos una Juana de Arco, Doña Juana la Loca, la papisa Juana, etc., etc.?

Y en otro orden de cosas, vamos á ver: ¿quién puede compararse, en qué nomenclatura se encuentra nada más famoso, más piramidal que ese don Juan de la Pezuela, conde de Cheste, tañedor de plectros y Director de la docta corporación honra y prez de la sabiduría española que *limpia, fija y da esplendor*: de la Academia en fin, tan maltratada en sus *fiexas, limpiezas y esplendores* por ese dichoso Miguel de Escalada, (Antonio Valbuena, ó Venancio González) que no perdona rípi y cuya animosidad estriba seguramente en no poder llamarse Juan y ser así homónimo del señor conde?

¿Cuándo ha habido un Miguel, Venancio, ó Antonio, ó Perico de los palotes que haya producido lo que ese señor Juan-conde-colmo?

Véase la muestra:

«Y que hoy suena mi almirez  
en la calle de Pizarro,  
donde lo ha mudado un carro  
junto á la esquina de'l Pez...»

Lo único que podría objetárseles á los *Juanes* es, que entre todos ellos no han conseguido tener lo mejorcito que produjo la Naturaleza de algunos años á ésta parte. ¡Ay! el cantor de Elisa no está con ellos; el monstruo de la edad presente... y futura se llama... ¡Antonio!

Poco que se jalearian ellos si al resplandor de las fogatas y entre el bullicio de los festejos pudieran firmar un Mensaje felicitando al exímio-filósofo-historiador-poeta-político-cumbre!

Pero, está de Dios que nada ha de haber perfecto, y ahí está el hueco de esa distinguida hermandad.

—¡Qué quiere V.! un error de quien le sacó de pila, ó una mala interpretación del cura que le bautizó;— díjome cierto día un Juanito Gázquez á quien hice observar esto.

Tal vez tenga razón. Cánovas, al nacer ya debió presentar todos los caracteres de un Juan como una casa; y la verdad es que haber nacido en Málaga, ser *monstruo* y Cavour en carne y hueso, y llamarse Antonio... tiene muy *pochic*, como creo que dicen ahora los *Juanes* vulgares de alguna penetración.

Sólo una Juanita conozco que le repudia.... ¿por qué dirían ustedes?... Pues, ¡por feo! ¡Lo que tiene no conocer á los grandes hombres más que por el forro!

Nada diré á ustedes de las virtudes del santo-preferido.

La verbena de San Juan es el *desideratum* en materias de descubrimientos y profecías. Amén de las curaciones que se obtienen invocando su poder benéfico.

Pues, ¿y el consumo de huevos para echar al agua al dar las doce de la noche, y ver las niñas en el vaso las señales indubitables de la profesión de sus futuros?

A quien le sale un buque de vapor, (sin calderas, por supuesto) significando que será marino el mancebo que la suerte le depara; ó una pluma con mango y todo, lo que indica que será escritor el mortal apetecido, etc., etc. Claro que casi siempre sale la cosa á la medida de los deseos de la interesada, que se refocila esperando ver de un momento á otro cumplida la profecía; y durante unos días se lo cuentan unas á otras las pollas que, con más ó menos suerte, han sondeado á la fortuna.

Me figuro lo que ocurrirá éste año con algunas. Echarán al agua el consabido huevo, y permaneciendo éste sin variación notable, se lo irán mostrando unos á otros toda la familia.

—A ver, mamá, que te parece á tí que es ésto?

—Yo no veo otra cosa que un huevo.

—Y es verdad. Mira, ni se mueve. Ya caí en la cuenta. ¿Sabes lo qué significa?... Que me he de casar nada menos que con un *Pepe el huevero*.

—Justo, eso será.

—¡Ya lo creo!, como que ahora está de moda y es una de las carreras más brillantes.

—¡Ay, chica, qué suerte tienes! ¡Todo un personaje!

Y habrá, naturalmente, sus envidias entre ellas; esperarán el *maná* apetecido, y vendrá el año siguiente y quizás otro, sin encontrar un alma bendita que se digne decirles: por ahí te pudras!

Mi felicitación á todos los *Juanes*, y mis respetos á las *Juanas*, de las que soy muy atento servidor.

DIEGO DE DÍA.



## INTIMAS

## I

¿Puedo hacerte un madrigal  
á tus pupilas rasgadas,  
si en rica fiesta mental  
tus cejas bien arqueadas  
son como el arco triunfal,  
por dó pasan tus miradas?

## II

Si fuera rey, te cubriría de oro:  
pobre, mi alma te doy que es un tesoro!...

## III

A ser yo pintor de fama  
pintaría un cuadro inmenso,  
pintaría las estrellas  
dentro tus ojos de cielo.

A. LLIMONER.

## Al amigo Francisco de A. Marull.



Como fumo tabaco malo y fuerte,  
hace tiempo que vivo envenenado  
y más de cuatro veces he llegado  
á luchar con las ansias de la muerte.

Temiendo sin cesar mi triste suerte  
el tósigo examino con cuidado;  
¿y á que no aciertas tú lo que he encontrado,  
en una cajetilla de *entrefuerte*?

Tal vez creas hallé súcia madeja,  
ó pipas de melón y de sandía  
entre pedazos de ladrillo ó teja;  
mas solo dentro del paquete había  
llena de polvo, desteñida y vieja,  
la gorra de un amigo del tranvía.

A. DUQUE.

## La palma del martirio

Ramorum festum dicas.

Un jóven de buena rama  
que se llamaba Ramón  
Ramales de Ramalejos,  
según el mismo contó,  
se enamoró de una polla  
en la precisa ocasión  
de ostentar soberbia palma  
en el templo del Señor.

Por la palma y buen palmito  
de la muchacha latió  
su corazón en mal hora,  
que fué fatal su pasión.

En vano palmo tras palmo  
la lengua calle midió  
de su amada Dulcinea  
con la paciencia de Job.

En vano consecutivos  
quince días de plantón  
estuvo firme que firme  
sufriendo lluvias y sol.

En vano mandóle ramos  
de flores á discreción  
y ramilletes dulcísimos  
que en casa Llibre compró.

Ni ramos, ni ramilletes  
lograron la obstinación  
vencer de la esquiva ninfa  
indiferente á su amor.

Perenne siempre la palma  
expuesta al ancho balcón  
miraba el galán platónico,  
pero á la muchacha no.

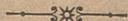
Hasta que un día, cansado  
de no obtener ni una flor  
de aquella sirena impávida  
que de él tantas recibió,  
el ramal de la escalera  
traspuso más que veloz  
y por no andar por las ramas  
en la habitación llamó;  
pero saliendo impertérrito  
energúmeno feroz  
sacudió un ramalazo  
sin decirle, ¡aquí estoy yo!

y supo por más desdicha  
que su adorada ilusión  
vivía *ilicitamente*  
con un músico, mayor.

Desde entonces Ramoncito  
solfeado comprendió  
el solfeo, y ésta copla  
canta con doliente voz:  
«La palma que expuesta tienes  
»niña ingrata en tu balcón,  
»es palma de mi martirio  
»más de tu doncellez, no.»

AGAPITO LODO-SACO.

## REFUGIUM PECCATORUM



¿Conque, te vas á encerrar?  
¿Y has podido suponer  
que así te vas á librar  
de que te pueda adorar  
aunque no te pueda ver?  
¿Renuncias á mi pasión  
desde que me crees *chiflado*,  
ó es que tu primo Ramón  
ya con tanta insinuación  
el anzuelo se ha tragado?  
¿Con su triste soledad  
dices que el claustro te encanta?  
¿Sientes vocación verdad,  
ó es que por necesidad  
tienes que pasar por santa?  
¿Vas á llorar por mi amor,  
ó por ventura pasadas  
de sospechoso color?...  
Hay niñas que á lo mejor  
suelen ser muy desgraciadas.  
Aunque á veces de repente,  
por dicha, pueden hallar  
un primo muy consecuente,  
como tu primo el teniente:  
el que vino de Ultramar.

Mas para evitar tu encierro,  
buscaré al de las patillas;  
¿sabes á quien me refiero?  
y ésta quiero, ésta no quiero,  
le trituro las costillas.  
Y me caso antes de un mes,  
para no sufrir ya más;  
pero con tu prima Inés  
la que vive en Lavapiés:  
contigo, Lola, ¡jamás!

VICENTE E. RUÉ.

## RETAZOS

La ventura tiene lágrimas  
como las tiene el dolor;  
sólo que amargas son éstas  
y dulces aquellas son.

A unirse todo el llanto  
que se vierte en el mundo,  
¡qué amargura! ¡qué espanto!  
¡y que mar tan profundo!

Del bullicio la verdad  
siempre huye; las auras puras  
no vagan por la ciudad,  
sino allá, por las alturas.

La dicha que se encuentra  
deja de serlo;  
la que siempre se busca,  
¡eso es lo bueno!

¿Qué hace el hombre en la vida?  
crece, come y... olvida.

Lo más bello  
nunca es *esto*, siempre *aquello*.

Prefiero que en mi sepulcro  
sólo una lágrima tiemble,  
á que esté lleno de luces  
y coronas y laureles.

JOSÉ MARTÍ Y FOLGUERA.



## CANTARES

Dos estrellas muy brillantes  
Son tus pupilas tan bellas,  
Por eso cuando las miro  
¡Estoy viendo las estrellas!

¿Qué despacito anda el tiempo,  
Lejos de ti, vida mía!  
Y ¡cómo pasan las horas  
En tu dulce compañía!

G. CÉSAR.



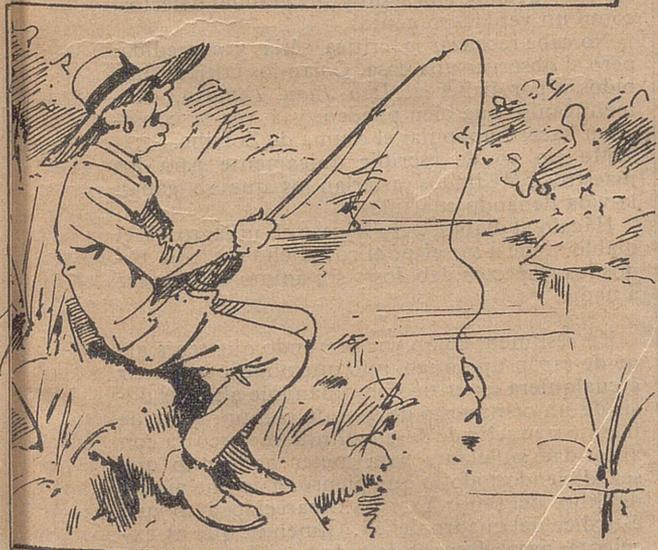
Pilla

—Con qué, volveremos a baños?  
—Sí, pero, hijo, asegúrate bien el taparrabos,  
no te suceda lo que la otra vez.



Apertura de la caza... mayor.

Mire V. que encargarme un crepúsculo...  
En donde hallaré yo un crepúsculo?



Probando los anzuelos.



Voy á ensayarme tirando á los patos de mi huerta.

BIBLIOGRAFÍA

El año pasado

**Y**XART tiene talento, y no he de ser yo quien lo niegue. Pero Yxart es un mortal como otro cualquiera, y si fuéramos á cazarle gazapos (á lo que son aficionados todos los críticos) juro á ustedes que se los cogéramos.

Yo no creo en los *críticos-enciclopedias*; y en cuanto veo á uno que lo mismo trata de literatura, que de música, pintura... ó ganado vacuno, me escamo.

Digo esto apropósito del último libro publicado por el crítico barcelonés.

En él estampa el Sr. Yxart algunas monerías tan especiales que... vamos, que resultan sabrosas.

Ustedes recordarán el cuadro de Luis Giménez expuesto no há mucho en casa Parés. En Francia, un Jurado competentísimo le otorgó el premio de honor. No le hace. Yxart dice de él (del cuadro,) que es en resumen... ¡un cuadro más!

A *Pitarra* le arrima un varapalo por sus *Cuentos del Ari* y *Cuentos de la vora del foch* escritos hace más de veinte años.

Eso es lo mismo que desdeñar el vino rancio, que podrá no ser muy bueno, pero que gusta siempre.

Aunque no lo parezca, es algo cómodo eso de buscar *peros* en una obra ajena.

Es más difícil producir que criticar con más ó ménos fundamento. Así Clarín naufragó en el Ateneo de Madrid, y su novela *La Regenta* dista de ser una obra modelo; como Revilla escribió versos casi malos, y Larra no acertó ni con mucho en el teatro.

Siempre recordaré lo ocurrido al malogrado Luis Carreras, que cuando quiso meterse á autor dramático se propuso hacer llorar y... rió el público.

Juzgar á los autores por lo que han producido, y no por lo que el crítico quiere que hubiesen hecho, es lo que recomendaba el gran Víctor Hugo.

No hay poeta sin rípio, ni artista sin defecto, ni hombre político sin tacha, ni sér capaz de acertar en todo... ni crítico que pueda sustraerse á la manía de todos ellos: atacar, atacar... y echárselas de dómíne muchas veces.

No es así á la ligera como puede tratarse la cosa, ni aún hubiese hablado de ello á no haber visto en el tomo de Yxart algo que se refiere á las publicaciones como ésta, á las que trata con algún desdén. ¡Claro! ¿para qué más?

El fuerte del Sr. Yxart parece ser lo que se refiere al arte dramático. Pues bién; que escriba una obra cualquiera... y allá veremos.

Esto parecerá una vulgaridad, pero no lo es tanto como parece. El que sabe hallar los defectos de toda obra, no debiera incurrir en defectos nunca. Ya sé que no es así, pero debiera ser.

Por ésto opino que es más cómodo criticar que producir. Y cuando la crítica no se hace con cierta parsimonia, muy comedida, no sirve,

créanlo ustedes, no sirve para el caso, no llena su misión.

Menospreciar, es no hacer crítica. Podrían citársele al señor Yxart algunas obras que merecían... aunque hubiese sido un varapalo; pero nunca el desprecio que, así, al descuido, parece concederles nuestro crítico. No hay libro malo que no contenga una cosa buena, y viceversa.

Antes, el señor Yxart nos hablaba del *filete*, es decir, de algo que á veces se trasluce en una obra de cualquier género y por deficiente que sea. Hoy, ya no encuentra... no diré que filetes, pero ni siquiera una mala *chuleta*, cuando resultan preteridas por él ú olvidadas. Ya no admite puntos de vista generales, y se engolfa en cuestiones de detalle. El desaliño, las deficiencias, los rípios le aturden.

¡Y pensar que el verso y el rípio son dos contrarios... que casi siempre van juntos, así se trate del *sursum-corda*.

O yo no entiendo una jota de lo que en el capítulo: *El teatro por fuera*, dice el señor Yxart, ó nos trata, á todos los que tenemos la debilidad de entusiasrnarnos, de estúpidos. Y no digo nada de cómo pone al público que frenéticamente aplaude las obras de *ese tal* Echegaray que se permite el lujo de escribir muy á menudo y tener admiradores.

Pues, ¿y aquello de las *obras jocosas que fomentan la propensión del pueblo al chiste chocarrero*? ¡Pensar que de los sainetes de don Ramón de la Cruz dijeron un tiempo lo mismo!

¿Quién sabe si esas obras se venderán con creces, y las celebrará el público por... Pero, ya hemos convenido ántes en que el público es un compuesto de *caballos de buena boca*. Conque, callémonos en ésto. Por lo que á mí toca, le doy las gracias más expresivas al maestro.

La crítica ¡oh! la crítica azotó duramente al autor del *Hamlet*, que tardó más de un siglo en ser considerado, con todo y sus grandes defectos, como un verdadero genio!

No cabe rechazar la crítica seria y comedida; pero si observar una cosa. Cojan los críticos habidos y por haber el *Don Juan Tenorio*, desmenúcenlo, que bien pueden, y á ver si consiguen hacer impopular el drama de Zorrilla.

Me rio yo de escribir únicamente para los maestros. Medrados estarían los que se ganan la vida llenando cuartillas!

Hágalo el diablo, pero hágase el milagro. Y el diablo viene á ser el público, (dicho sea con todos los respetos debidos y sin ánimo de ofender á nadie.)

En resumen: como voy creyendo que tenía algo de razón un amigo mío que ofrecía convertir á cualquiera en crítico propinándole algunas dosis de un compuesto de sentido común, algo de talento y mucho de desenvoltura, me creo ya con autoridad suficiente para meter baza en lo que sea, diciendo todo lo que pienso. Y lo que pienso del libro del señor Yxart es... parecido á lo que éste dice del cuadro del Sr. Gimenez: que es excelente; pero, después de todo, *un libro más*.

Y niéguenme ustedes ahora el derecho de exponer mis opiniones!

A. PAGÉS.



cabec  
chas  
nas  
plate  
cabec  
lejos  
y los  
sus p  
Lle  
tamb  
encar  
la ca  
salva  
cian  
Fra  
las d  
nomi  
frent  
una  
nues  
tos la  
—  
cima  
minu  
—  
rritic  
—  
romp  
—  
cima  
—  
gimn  
el...  
Pr  
mos  
marc  
mozo  
Un  
castil  
yos  
de la  
Eum  
un ci  
Ferro  
dras  
se re  
arom  
can u  
das c  
fué á  
lluel  
del e  
Te  
castil  
algun  
preñ  
Nu  
meti  
conta

## EN BICICLETA

## II.

ALGUNOS aldeanos se cruzaban en nuestro camino, con sus grandes polainas negras, zapatos con clavos enormes, el encarnado paraguas debajo el brazo y cubriendo su cabeza la montera gallega ó el sombrero de anchas alas; y en su compañía, ó bien solas, algunas mujeres con sendos pendientes dorados ó plateados, pañuelo de colores de papagayo en la cabeza atado de cierto modo que las asemeja, de lejos, á una miniatura de la Esfinge; falda corta y los grandes zuecos de afilada punta cubriendo sus piés casi siempre espuestos á la intemperie.

Llegó á nuestros oídos el son de la gaita y el tamboril. Había romería en una aldea, y allí se encaminaban los aldeanos que vimos ántes por la carretera, lanzando á intervalos gritos semisalvajes; siendo lo más chocante que permanecían luego muy serios y sin chistar.

Franqueamos el extensísimo puente que une las dos orillas de la ría, puente al cual debe el nombre la población, y al estar en ésta paramos frente á una casa-fonda-taberna-café y billar en una sola pieza. Mandamos retirar á un lado nuestras máquinas que fueron algunos momentos la admiración de hombres y chiquillos.

—¡Miá tú qué gaita! Se ponen los señores encima de las ruedas éstas, y *tas-tis, tas-tis*, en cinco minutos lus perdemus de vista.

—Y pa qué servirá esta otra rueda tan chiquirritica?

—La llevarán de repuestu, ¿sabes tú? por si se rompiera un trozo de la grandullona.

—Lo raro es que nun se caigan rodando encima de ellas.

—¡Quiál! ¿No ves tú que se han aprendido la gimnasia y dan un golpe á la rueda, levantan el... ¿sabes?, y como si nada.»

Preparado el almuerzo que encargamos, cogimos nuestra cesta y emprendimos de nuevo la marcha trepando por el monte en unión de un mozo que nos sirvió de guía.

Una hora tardamos en llegar á las ruinas del castillo edificado sobre una empinada roca y cuyos torreones se prolongaban hasta las entrañas de la piedra. Desde allí se descubre Ponte d'Eume, la ría, la Peña de la Marola rodeada de un círculo de blanca espuma, y la carretera de Ferrol á Betanzos. Allí, entre amarillentas piedras que recuerdan los tiempos del feudalismo, se respiran confundidos el olor á marisco y el aroma de los pinos; y al pié de la roca se destacan unas cuantas cabañas miserables, construidas con pinos y helechos, que aparecen en lo que fué ántes foso del castillo como huérfanos polluelos muertos de frío amparándose bajo las alas del esqueleto de un águila.

Tendimos el mantel en el antiguo patio del castillo sobre las yerbas silvestres, y asustamos alguna que otra cabeza de lagarto que se sorprendía de nuestra presencia en sus dominios.

Nuestro guía, animado sin duda por el vino, metió baza en nuestra conversación y empezó á contarnos la siguiente historia.

P. FERRER PIERA.

Seguirá.

## Cantáridas

Al Sr. Maciá y al Sr. Gassó les han dado la cruz del Mérito Militar, de 1.<sup>a</sup> clase.

A Peral se la han concedido de 2.<sup>a</sup>

Lo que dirá el Sr. Gassó: en algo se ha de diferenciar todo un Teniente Alcalde de un modesto inventor de submarinos!

Cólera y Fiebre amarilla en puerta.

No creo en cólera, por ahora. Y si es, que no lo atribuyan á la remoción de tierras en la Puebla de Rugat.

¡Quiá! Acháquese á la remoción de ciertos asuntos del matute y demás accesorios, porque deben de haber salido miasmas, sapos y culebras.

¡Hay en éste bendito país cada foco de infección!

La vitalidad de los microbis debe de ser mucha. Se cuenta que durante el cólera de 1865 se hospedó un individuo en una casa dónde murieron todos contagiados por aquél.

A los seis años, algunos obreros trabajaban en el solar de la misma casa para limpiar escombros, y murieron del cólera morbo asiático, que se propagó diezmando la población.

También en Rusia, al remover tierras para la construcción de un ferro-carril, perecieron los obreros de una enfermedad peor que el cólera (el bubón asiático) que había infestado la comarca hacia la friolera de treinta años.

¡Mecachis! Esos microbis son terribles. Apenas se les nota en parte alguna, y miren ustedes si se meñean.

¡Y luego dicen de no dar importancia á lo insignificante!

A éste paso, no tendremos más remedio que armarnos con el poderoso lente y andar inspeccionándolo todo; á ver si en la comida, en el agua, etc., existe algun Tort y Martorell de esos que no se ven á simple vista.

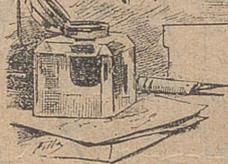
Nada, el sistema de las comidas con la cuchara en una mano y en la otra el microscopio.

Se está organizando una peregrinación de venezolanos, á Lourdes. Esto nada tiene de particular, pero sí lo que sigue.

Los peregrinos llevarán un cilicio á la cintura y en la mano... un cirio de cuarenta libras.

¡Buén cirio les haría llevar yo en la mano para estar más en carácter.

## CORRESPONDENCIA



M. Diecinta Cios. Barcelona.—De igual manera que usted desconoce el sentido común, puedo yo desconocer muchos epigramas. Confieso

que fui un tonto en suponerle á V. capaz de hacer cosa buena, señor *timador* de versos.—J. M. Bernis: A la «Pimienta» le falta... un poco de sal.

Félix Ferrarí: ¡Tan poquita cosa que... vamos, no cuélan. B. Torrents Bolart: Habrá que corregirlo un poco y reducirlo también.—José Labastida: ...Se nos habrá traspapelado. Le agradeceremos vuelva á remitirlo.—Luis Milla: Se aprovechará algo.—P. F. Solanas. Reus: Pues... no vuelva á sus «no interrumpidos ratos de ocio», porque es una lástima perder el tiempo.

J. T. R.: ¡Vamos, hombre!... Se habrá quedado V. tan descansado...—Aibú Rañer: Bien las fagas.—D. Bartrina: ¡Si viera V. que malo es todo eso!

Las cartas á que no contesto, es que no contienen nada de particular.





Desde los fuegos de la Verbena  
y las tareas del segador  
hasta los ojos de esta morena  
todo es calor.